

Una obra no concluida

“Humphrey, el hipopótamo mascota, mata al dueño en Sudáfrica” Ese fue el titular del periódico The Guardian en 2011 en referencia a acontecimientos ocurridos en una ciudad de Sudáfrica. Un hombre llamado Marius Els había tomado a un hipopótamo bebé y lo había criado con cuidados y atenciones inusuales. En alguna ocasión se refirió a su relación con el animal como la de un padre con un hijo. El hombre había construido un lago especialmente para el animal y se jactaba de tener una relación tan especial con él que pocos podían entender, tanto que hasta podían nadar juntos. Un día, el cuerpo del señor Els fue encontrado flotando en el lago. Había sido mordido en repetidas ocasiones por su ‘mascota’ y su cuerpo estaba mutilado.

No todas las historias románticas tienen un final feliz. Marius hizo mucho por ese hipopótamo, pero nunca pudo cambiar su naturaleza salvaje, era imposible para él convertir los instintos animales en emociones humanas comprensibles y terminó siendo el titular de una noticia desastrosa.

Nos encantaría decir que nuestra historia, está que hemos contado todas estas semanas tiene un final feliz. Nos habría encantado que el pasaje que vimos la semana pasada donde el pueblo canta con tanto júbilo y gozo y asume un compromiso tan importante de sostener la casa de Dios hubiera sido el final de este libro. Pero no, esta es la historia de un pueblo rebelde cuya tendencia a olvidar era una constante y cuya habilidad para dar la espalda a la Palabra de Dios estaba impregnado en su naturaleza pecaminosamente, como también en la nuestra.

Tenemos una ciudad terminada, habitada, un pueblo congregado, un templo funcionando, la adoración en operación, pero esta historia tendría un capítulo abierto más y ese es el punto de nuestro sermón en la mañana de hoy. Mostrar que todos los esfuerzos de Nehemías no pudieron desarraigar el pecado del pueblo de Israel, pero que justamente de eso se trata, de apuntarnos a la necesidad de que suceda algo que pudiera cambiar los afectos de los hombres muertos en pecado y volverlos a Dios y eso es algo que solo uno podía hacer, nuestro salvador. Así que este es un pasaje que más que llevarnos a la frustración nos levanta la cabeza y nos apunta hacia una gloriosa esperanza.

Veremos entonces dos cosas en este último capítulo de Nehemías.

- La reincidencia en pecado de Israel y las reformas de Nehemías
- Lecciones para nosotros en el día de hoy

La reincidencia en pecado de Israel y las reformas de Nehemías

El capítulo 13 comienza con unos desafíos cronológicos. Las palabras que *en aquel día* parecen hacer referencia al mismo en el que Israel se compromete a sostener la casa de Dios (cap 11). Junto con ese compromiso ellos toman la determinación de expulsar a todo extranjero a fin de no poner en peligro la identidad religiosa de Israel como había sucedido en el pasado.

Sin embargo, en el verso 4 Nehemías agrega otra marca de tiempo y dice que antes de ese compromiso, ellos rápidamente, *antes de esto*, es decir, antes del momento en el que Nehemías se encontraba escribiendo estos últimos pasajes, el pueblo tuvo que ser exhortado porque habían abandonado rápidamente el pacto que habían hecho. Ellos aprovecharon que Nehemías tuvo que regresar a Susa a informar al rey y cumplir con su compromiso de volver y en su ausencia violeros el pacto y las leyes de Dios por lo que Nehemías tiene que reconvenirlos enérgicamente sobre 4 aspectos básicamente:

1. **Profanar la casa de Dios al permitir que un hombre blasfemo y enemigo de la obra habitara en una de las recámaras. (4-9).** Esto dejaba ver una evidente influencia mundana en la casa de Dios y un deseo de congraciarse y politizar la religión. Toda vez que se ha intentado mezclar el evangelio con otra cosa, se política, ideas de prosperidad, evangelio social o cualquier asunto que busque congraciarse con el mundo, de termina siendo una deshonra al Señor. Eso fue lo que enojó también al Señor en el Nuevo Testamento en Jerusalén cuando habían convertido la casa del padre en una cueva de ladrones. Nehemías fue enérgico, ni siquiera quería el olor de Tobías por allí. La casa de Dios es santa y su pueblo igual. En estos días de política vemos a muchos Tobías subiendo a púlpitos a pedir votos, se arrodillan y dicen amén aleluya, pero cuando no hay campaña están haciendo leyes contra el evangelio y viviendo o moralmente. Debemos oponernos a esas cosas y desterrarlas por completo. Ministros frágiles como Eliasib no tienen temor alguno en congraciarse con lo primero que se atravesase, pero necesitamos líderes como Nehemías, con celo por el evangelio y dispuestos a defenderlo de todo aquello que comprometa su integridad.
2. **Habían descuidado a los levitas en su provisión (10-14).** Lo que ellos habían jurado que no harían, pronto no sólo lo hicieron sino que no les importó que no hubiera nadie en el templo para ofrecer sacrificios. Su actitud miserable era una evidencia de lo poco interesados que estaban en Dios y en la adoración. Definitivamente nuestra mayordomía dice mucho de lo que pensamos de Dios y del dinero. Ellos sabían que el templo dependía de su compromiso pero no lo hicieron y no porque no había, de hecho cuando Nehemías llega los manda a dar porque sabía que tenían como, era simplemente que no les parecía o no querían hacerlo, lo cual revelaba un problema mucho más profundo. ¿Que dice nuestra mayordomía de nosotros y de lo que pensamos acerca de Dios y su obra? Esa es una pregunta importante para nosotros en el día de hoy.
3. **Habían profanado el día de reposo (15-22).** Aquí está la prueba de que tenían un problema de avaricia en sus corazones. Solo les importaba comerciar pero no honrar al Señor. Su descuido de la casa de Dios ya de por sí era grave pero ahora el día que debían dedicar a la adoración lo estaban dedicando a comerciar y a vender. Eran como una nación sin Dios. Incluso después que Nehemías mando en su regreso que

las puertas no se abriesen venían y traían la carga y se quedaban afuera hasta el día siguiente, es decir, no entraban pero esperaban, y él les prohibió que hicieran tal cosa. Ellos estaban viviendo como las otras naciones. Mis amados, Dios dio este día a sus hijos no solo para el descanso sino para la adoración. Nuestro uso del tiempo también está diciendo algo acerca de nuestras prioridades y del lugar que el Señor ocupa en nuestras vidas ¿Que comunica nuestro uso del tiempo de las cosas que consideramos importantes en nuestra vida? Esta también es una pregunta importante.

4. **Habían entregado a sus hijas en matrimonios paganos (23-29).** Y otro pecado tenía que ver con los matrimonios mixtos, con entregar a sus hijos e hijas en matrimonios paganos sin importar lo que eso significara para su fe.

Como vemos, Israel se había secularizado. Habían abandonado sus compromisos, vivían en una ciudad bonita, amurallada, segura, con un templo esplendoroso, pero al eso era todo. Ellos estaban viviendo sin Dios.

Noté bien el patrón: relaciones con otras personas, problemas de mayordomía y de reconocer al Señor con sus bienes, preocupaciones por lo material en lugar de lo espiritual, poco valor a los valores y la moral. Ese es el diagnóstico de una fe decadente, es algo que esta lo para nuestro ejemplo, para que nosotros nos evaluemos a la luz de ello.

Hay algo más interesante aquí:

- Nehemías ora después de cada intervención pidiendo que el Señor se acuerde de él. Sabía que eso no iba a ser suficiente, que él no iba a estar toda la vida, pero quiero por lo menos, al final de su carrera que el Señor lo encontrara como un siervo fiel. Ese corazón de Nehemías anhelaba no ser encontrado en las mismas faltas que ellos. No quería ser expuesto al mismo olvido y abandono de las cosas de Dios. Él reconocía su debilidad y que dependía únicamente del Señor. Tremenda lección para nosotros.

Lecciones apara nosotros hoy

Hay varias cosas prácticas que quiero destacar de todo esto y que conviene que nosotros veamos con detenimiento. La Biblia dice que todas estas cosas se escribieron para advertirnos a nosotros, como ejemplo para que no caigamos del estado de crack y presérvenos siempre la fe hasta el final.

1. **Debemos revisar continuamente nuestra fe y no confiarnos de los réditos de nuestra piedad.** Podemos caer en el peligro de pensar que porque hemos obtenido cierto favor o porque hemos experimentado cierta espiritualidad en una etapa de nuestras vidas, entonces eso es suficiente para el resto de la vida. Hermanos, que fácil que caemos ahí. Eso es peligroso. La fe es algo que si no se alimenta diariamente puede debilitarse y secarse. Israel experimentó un avivamiento impresionante, pero fue cuestión de meses para que sus efectos se esfumaran. Nosotros debemos buscar del Señor cada día porque nuestra necesidad es diaria. El

mismo Señor Jesucristo no dio ejemplo de perseverancia en la oración y fe diario siendo el Hijo de Dios y nosotros no somos mejores que él. Necesitamos el evangelio todos los días. Recordarlo, vivirlo, repetirlo, una y otra vez. Nunca será suficiente. Nunca.

2. **Debemos ser consientes de nuestra debilidad.** Jesús advirtió sobre los peligros de esta amnesia selectiva. El ser *oidores olvidadizos*. En la parábola del sembrador se refirió al hecho de que la palabra puede ser olvidada incluso después de recibirla con gozo. Debemos trabajar y ser intencionales en ello, en recordar las palabras del Señor, no solo las que oímos cada domingo por la mañana, sino las que leemos o meditamos. No se trata de cuan fuerte decimos amén a ña Palabra sino de cuanto estamos dispuestos a obedecerla.
3. **Debemos tener cuidado con tener una fe que es solo para agradar a los hombres. El pueblo fue fiel hasta que Nehemías se fue.** A partir de allí sintieron que dejaron d restar vigilados y vivieron como quisieron. Cuidado con acostumbrarnos a que nos estén empujando todo el tiempo. La madurez cristiana es entender que si bien es un ánimo contar con el apoyo de líderes y personas a mi al rededor, mi compromiso de fe es con el Señor y no con los hombres. Alguien podía estar culpando a Nehemías ¿qué clase de líder deja al pueblo Tirado así? Pero mis hermanos, Nehemías no era culpable porque fueron ellos quienes se comprometieron delante del Señor. Niños que están aquí, tengan cuidado de obedecer sólo cuando sus padres los ven y cuando no están entonces ser lo que realmente son. Esa doble vida no agrada al Señor.
4. **Nehemías termina al final de su vida pidiendo misericordia por él porque al final quería ser hallado fiel y que su fidelidad no dependiera de la fidelidad do no fidelidad del pueblo.** Es como si él reconociera que en realidad la verdadera obra no estaba terminada pero que él había hecho lo que podía hacer. Llegó hasta donde pudo llegar. Mis amados, Nehemías no era eterno, él se iba a morir y en efecto se murió. No hubo otro Nehemías entre ellos. De hecho, en el libro de Malaquías vemos que volvieron a cometer los mismos pecados: (ver Malaquías 1,2, y 3) y eso apuntan a una sola cosa. Nehemías pudo reconstruir la ciudad pero no podía cambiar el corazón de piedra del pueblo. Se necesitaba un cambio mucho más profundo. Un cambio en el corazón y eso solo lo podía traer el Mesías. (Leer **Malaquías 4**). Este es el panorama al final del A yogui Testamento pero termina apuntando a una realidad mucho más gloriosa, el Sol de justicia que nacería. El que cambiaría el corazón del hombre y los haría volver verdaderamente a Dios. Esto la promesa del evangelio.

Al libro de Nehemías comenzó con un hombre dejando su comodidad para ir a rescatar y restaurar a un pueblo de la ruina y llevarlo a la gloria. Vimos todos los esfuerzos de Nehemías y la grandeza de su carácter y su obra, pero por muy loable que sea, él es solo una sombra, alguien que nos apunta al verdadero restaurador, al que nos llevaría a la verdadera gloria. Una en la que por medio de su poder nos capacita para hacer su Voluntad. Amados míos, nosotros tenemos algo que el pueblo de Israel no tenia y por eso podemos trabajar en no tropezar en la misma piedra: nosotros tenemos al santo, al perfecto y al justo morando en nosotros. Él es nuestra ayuda y fortaleza para que nuestros pies no tropiecen.

Serie de Sermones: Nehemías

La historia de Nehemías no tuvo un final feliz, pero la nuestra si lo tendrá. Los hijos de Dios estarán reunidos un día en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios por la eternidad, sin relación con el pecado y sin posibilidad alguna de ofenderle, todo esto por la obra de Cristo porque él ha hecho lo que el buen Nehemías no pudo hacer con este pueblo rebelde, cambiar nuestro salvaje corazón y darnos uno redimido, dispuesto para él. Gracias a Él no estamos condenados a lo mismo que estuvieron nuestros padres. Nuestra historia descansa en los brazos del Todopoderoso. Aleluya.

Así que no te desalientes si la lucha es fuerte ahora. Si estás batallando para mantenerte fiel. Confía en el Señor. Aférrate a él. Abraza su Palabra, sus promesas, su verdad. Somos el pueblo de Dios y estaremos con él para siempre.

Amigo mío. Tal vez cuando vez esta historia de Nehemías piensas en que es por eso que no vienes a Cristo, porque no quieres apartarte más adelante. Pero como vemos, no tiene que ser así. El Señor ha prometido ayudarte y ninguno de los que estamos aquí era más fuerte o más espiritual que tú antes de venir a Cristo, pero todos estamos aquí por una única razón: él ha sido nuestra ayuda y está dispuesto a ser la tuya.